

CARAMBOLA Y PALOS,

COMEDIA EN UN ACTO

arreglada á la escena española

POR

D. MARIANO PINA.

...entada por primera vez en Madrid, en el teatro del Príncipe, el 14 de Diciembre de 1859.



MADR
Imprenta de José
calle del Lo

Decoración pobre – A derecha ve
un maniquí y un sombrero –
Cesta con platos y demas abíos p
una cena – Carmen –
Dn Geronimo dos pistolas – Encim
belador una cajas de fosforo y
quinqué – ullas bastas – A izqu
da un pequeño armario en
mesa – Al foro bentana.

1.º – – – Rodero
2.º – – – Postigo
3.º – – – Yesa

PERSONAJES.	ACTORES.
CÁRMEN.	Doña Josefa Hijosa.
LUCIANO.	D. Mariano Fernandez.
CLEMENTE.	D. Manuel Villena.
D. GERÓNIMO	D. José Aznar.

La escena es en Madrid. — Época actual.

S.or D.n Juan Haya

CARAMBOLA Y PALOS.

ACTO ÚNICO.

Cuarto de una modista.—A la izquierda del actor, dos puertas. Otra al foro, y en el mismo ventana que da al tejado, y por la que se ve un lienzo de pared tambien á la izquierda, con otra ventana.—A la derecha, sobre un gran armario, otra ventana pequeña ó claraboya con vidrieras.—Mesa con encajes, cintas, cajas, un sombrero de señora, y un busto ó figurin de modista.—Sillas, bujía, etc.

ESCENA PRIMERA.

CÁRMEN *(Cosiendo al lado de la mesa, y cantando á media voz):*

«Quién me verá á mí
tan compuesta y emperegilada
salir por Madrid...
Los domingos subir al...»

Nada... no está en su cuarto; de lo contrario, ya se escucharia su voz haciéndome el duo, y se veria su cabeza por esa ventana, que comunica la luz de mi cuarto al suyo. Estará de paseo con sus amigos, y Dios sabe si con sus queridas, ó en el cuarto del lado galanteando á la mujer de D. Gerónimo, en vez de trabajar en su lucrativo oficio de grabador. No, pues eso tendria muy poca gracia. Miéntras yo me quito las pestañas cosiendo, para comprar mi canastilla de boda, él...

D. GERÓNIMO *(Dentro, llamando á la puerta del foro).*

¡¡Vecina...!

CÁRMEN.

(¡Eh! ¿llaman?)

D. GERÓNIMO.

¡Carmencita...!

CÁRMEN.

¿Quién es?

D. GERÓNIMO.

Yo.

CÁRMEN.

(¡Ah! ¡es D. Gerónimo!)

D. GERÓNIMO.

¿Está V. sola?

CÁRMEN.

Sí; y por eso no puedo recibirle.

D. GERÓNIMO.

¡Hola! ¿Teme V. que la riñan?

CÁRMEN.

No; lo que temo es que pierda V. aquí el tiempo, miéntras debe aprovecharlo en su casa.

D. GERÓNIMO.

No comprendo...

CÁRMEN.

Que hay moros en la costa.

D. GERÓNIMO.

¡Moros...! Espliquese V., Carmencita.

CÁRMEN.

Y que el fuego junto á la estopa...

D. Gerónimo.

A los piés de V., vecina.

Cármen.

Abur... No le ha gustado el aviso... Si ahora encuentra á Luciano en su casa, de seguro le prohibe á su mujer que vuelva á recibirle. En verdad que yo no sé si la visita; porque en tres dias que Luciano lleva de vivir en esta casa, no puede haber ocasion... Pero ayer, al subir la escalera, la miró de un modo...

D. Gerónimo *(En la ventana interior).*

¡Portero! ¡portero...! No deje V. salir á nadie que lleve pantalon verde con bandas de color de chocolate.

Cármen.

¡Eh! ¿Qué dice D. Gerónimo? Pantalon verde con bandas... Luciano no lo tiene de ese color. ¡Pobrecito! le calumniaba, suponiéndole ocupado en galanteos, cuando quizá esté procurándose trabajo. Pero no olvidemos el mio. *(Cose y canta):*

Ay qué gusto y qué placer,
qué cosa rica,
el bailar el cocuyé
con la sopimpa.

Luciano *(Dentro, continuando la cancion).*

La, la, ra, ra, ra, la, la, la,
la, li ra, ri ra, ri la li...

Cármen.

¡Ah! ya está ahí.

ESCENA II.

Dicha.—LUCIANO *(Concluyendo el canto, asomado á la claraboya).*

Luciano.

Buenas tardes, vecina. ¿Se puede pasar?

CÁRMEN.

¡Hola! ¿V. por acá? Siéntese V., si gusta. *(Continúa cosiendo.)*

LUCIANO.

Gracias; no estoy cansado.

CÁRMEN.

No será por lo que ha permanecido V. hoy en casa.

LUCIANO.

Es verdad. ¡Ay! vengo de andar por Madrid 19 kilómetros en busca de Oscar.

CÁRMEN.

¿Oscar? ¿algun perro?

LUCIANO.

¡Quiá! uno de mis amigos, grabador como yo, á quien presté mi pantalon nuevo de cuadros azules y azafran...

CÁRMEN.

¡Prestar un pantalon...!

LUCIANO.

Entre compañeros, eso es corriente. Ademas, me lo pidió para asistir como padrino al bautizo del décimo hijo de un zapatero á quien debe treinta y dos remontas, y el muy trapalon, en vez de traerme la grajea que me ofreció como interés del emprêstito, trasformó éste en donativo, y ya habia mandado la prenda á un sastre de portal para que le estrechase la pretina. Afortunadamente llegué á tiempo, y...

CÁRMEN.

Señor Luciano, todo eso me parece inverosímil.

LUCIANO.

¿Lo dudas? Ahí tienes la prueba de cuanto digo. *(Echa un pantalon*

envuelto en un pañuelo.) Ese es el pantalon buscado con tal afan, para que me sirva esta noche en el baile de la Camelia.

CÁRMEN *(Tomando el pantalon).*

¿En el baile, eh...? *(Arrojándolo por la segunda puerta izquierda.)* Confiscado por la autoridad superior.

LUCIANO.

¡Eh! No juguemos, Carmela.

CÁRMEN.

¡Al baile...! ¡para pasar en él toda la noche, y dormir mañana todo el dia, y abandonar el trabajo...!

LUCIANO.

Pero, Cármen, ¿qué ha de hacer un hombre soltero...? Otórgame tu blanca mano, y me verás variar completamente de conducta.

CÁRMEN.

¿Completamente?

LUCIANO.

Del todo.

CÁRMEN.

¿Trabajará V. todo el dia?

LUCIANO.

Y toda la noche.

CÁRMEN.

¿Y no jugará V.?

LUCIANO.

A nada más que al escondite contigo.

CÁRMEN.

¿Y tendrá V. confianza en mí?

LUCIANO.

Ciega y sorda. ¡Oh! en tus ojos veo ya la aurora de nuestra felicidad. Dame tu brazo, y marchemos á la iglesia.

CÁRMEN.

¡Así... al vapor!

LUCIANO.

Sí; de sopeton. Estas cosas no deben pensarse.

CÁRMEN.

No, no; déjeme V. reflexionar, y mañana...

LUCIANO.

¡Mañana...! ¡Otra noche á solas con mi individuo...! Si á lo ménos me acompañases á la Camelia...

CÁRMEN.

¿Al baile...?

LUCIANO.

Sí; será nuestra fiesta de desposados.

CÁRMEN.

(En acompañándole, no hay peligro de que se distraiga con otra.)

LUCIANO.

¿Qué me respondes?...

CÁRMEN.

Que voy á entregar este sombrero á mi maestra, y de camino á suplicar á Dionisia... una amiga mia, que nos acompañe con su hermano. Porque ir solos ántes de casarnos...

LUCIANO.

Como gustes, pichona mia. Que venga Dionisia y su hermano y toda la parentela. Yo no los conozco, pero me es igual. Con que, marcha á convidarlos, y vuelve pronto, ¿eh?

CÁRMEN.

Al momento; y de camino me traeré algunas viandas para que cenemos juntos.

LUCIANO.

Eso, eso. Y yo, en tanto, voy á casa del rapista, y vuelvo para ponerme los trapitos del domingo. Adios, remonona. *(Váse.)*

ESCENA III.

CÁRMEN *(Metiendo el sombrero en una caja y disponiéndose para salir).*

Acompañada de Dionisia y su hermano Clemente, nadie me podrá criticar. Ya va oscureciendo... Dejaré la luz encendida para cuando vuelva. ¡Anda! no tengo más que un fósforo: si éste no arde... *(Enciende la luz.)* Y ahora, cerremos bien la puerta. *(Váse.)*

ESCENA IV.

CLEMENTE. *(En el momento en que Cármen cierra la puerta, aparece Clemente en la ventana del fondo, y salta á la escena, vestido con un pantalon bastante corto, de color de lila con bandas azules.)*

Perdon, señores, si me introduzco sin anunciarme... ¿Eh? ¿no hay nadie? Sí... allí descubro una cabeza... *(Dirigiéndose á la mesa.)* Clemente Antonio Reglilla, escribiente supernumerario de un Agente de Bolsa... Figúrese V., caballero... No; es una señora. Figúrese, V., señorita, que esta tarde me puse mi pantalon verde con bandas de color de chocolate, para llevar á un baile esta noche á una hermana que Dios me ha dado, cuando me acuerdo que debo entregar por encargo de mi principal á cierta señora, y sin que lo sepa su marido, unas láminas del personal... y por cierto que el suyo me llama la atencion hace mucho tiempo. Treinta y seis años, con el descuento corriente de lactancia y meses de andaderas; ojos negros, boca fresca... en fin, papel diferido próximo á amortizarse, que se puede tomar á la par, para negociarlo con algun beneficio. Entro en su cuarto, sotabanco de esta misma casa; y cuando, despues de darle el papel del Estado, me disponia á entregarle otro mio, escrito á prevencion, se sienten pasos en la antesala. «¡Cielos! ¡es él! esclama la señora.—¿Quién es él? pregunto yo.—¡Mi marido! Ocúltese V., por piedad.» Y con un brazo digno de un gigante, me lanza á un próximo gabinete.—«¡Señora, aquí habia un hombre! grita desaforado el marido. He visto sus piernas al entrar en esa estancia.»—Y asomándose á la ventana, previene al portero que no deje salir á ninguno que lleve

pantalon verde con franjas de color de chocolate. Escuchar esa órden, despojarme de mis pantalones, meterme en estos, que ví flotar en una percha, y lanzarme á ese tejado que da paso á esta habitacion, ha sido obra de un momento. Ya que sabe V. mi desgraciada situacion, me permitirá, señorita, que procure mi fuga por esa puerta...

D. GERÓNIMO *(En la ventana interior).*

¡Portero! ¡portero!... No es un pantalon ~~verde~~ ceniza: es lila con bandas azules.

CLEMENTE.

¡Diablo! ha descubierto el cambio. *(Haciendo ademan de quitarse el pantalon.)* Arrojemos el cuerpo del delito... Ya... pero si salgo en ropas menores, me conocerá el portero más pronto... ¿Qué hacer...? ¡Ángel de los atribulados, inspírame! ¿Eh? Siento pasos por la escalera. . Serán los moradores de este cuarto; y si me ven, van á dar voces, suponiéndome un ladron. Ya llegan... ¡Oh!... por aquí... *(Se entra por la segunda puerta izquierda.)*

ESCENA V.

CÁRMEN *(Con una cesta de viandas).*

Ya estoy de vuelta, con la cena comprada y con todos los encargos evacuados, Dionisia, que tambien pensaba concurrir al baile, nos acompañará con su hermano, que debe ir á buscarla muy pronto, y... Prevendrémos la mesa, por si Luciano quiere cenar ántes de vestirse. *(Estiende la servilleta que saca del armario, y pone los manjares sobre la mesa.)* Lo voy á sorprender con los pastelillos que tanto le gustan, y el vinillo que tanto le alegra.

CLEMENTE *(Poniendo un pié sobre una silla para atarse un zapato, y enseñando el pantalon de cuadros azules y azafran que se ha puesto.)*

(La Providencia me ha deparado otro pantalon que voy á usar por via de préstamo forzoso. *(Viendo á Cármen, y cerrando la puerta.)* ¡Oh!...)

CÁRMEN.

¿Eh? ¿Quién mueve esas puertas? ¡Ah!... será el gato, que ha

olido las viandas... *(Dirigiéndose á la primera puerta de la izquierda.)* ¿Minini... mis... morrongo...?

CLEMENTE *(Ganando sin ser visto la puerta del fondo).*

(¡No es mal morrongo el que tenias en tu cuarto!) *(Váse.)*

CÁRMEN.

¿Mis...? ¿Dónde se habrá metido?...

ESCENA VI.

DICHA.—LUCIANO *(En la claraboya).*

LUCIANO.

¿Eh?... Acá estamos todos.

CÁRMEN.

¡Hola! Y no ha perdido V. el tiempo. ¡El pelo rizado!...

LUCIANO.

Y perfumado con *huile antique*, como dice la etiqueta de... Conque, miéntras yo me visto, pónte tú el trajecito de poplin que tan bien te sienta.

CÁRMEN.

¿No quiere V. cenar ántes?

LUCIANO.

No; deseo sentarme á la mesa hecho un Cupido. Y para ello, devuélveme los pantalones confiscados.

CÁRMEN.

¿Para ser mi pareja en el baile? Es muy justo. *(Saca el pantalon verde que Clemente ha envuelto en el mismo pañuelo en que estaba el de cuadros.)* Ahí los tiene V., amiguito.

LUCIANO *(Cogiéndolo).*

Hasta luego, paloma. *(Se mete dentro, y se oye el ruido como de caerse una persona.)* ¡Ay!

CÁRMEN.

Luciano, ¿qué es eso?

LUCIANO *(Dentro)*.

Nada; que me he caido con la silla y la mesa...

CÁRMEN.

Pero ¿se ha hecho V. daño?

LUCIANO.

No... Me he roto la crisma; pero ya estoy de pié como si tal cosa. Y lo peor es, que se ha apagado la luz y no tengo cerillas.

CÁRMEN.

¡Ay! ni yo tampoco... Pero los hombres no necesitan luz para vestirse.

LUCIANO.

Tienes razon; me arreglaré aquí de cualquier modo, para no hacerte esperar...

CÁRMEN.

Ademàs, como no tiene V. que enamorar á nadie...

LUCIANO.

¡Canario!

CÁRMEN.

¿Eh? ¿Se ha vuelto V. á caer?

LUCIANO.

¡Señor! ¡Si esto es imposible!

CÁRMEN.

Pero ¿de qué está V. hablando?

LUCIANO.

¡Voto va! ¡Ni la tela... ni la medida...!

CÁRMEN.

¿Ni la tela, ni...? V. se entenderá, amigo mio.

LUCIANO *(Saliendo por la puerta del foro, vestido con el pantalon que se quitó Clemente).*

¡Un espejo... una vidriera... una cosa en que yo me pueda mirar!

CÁRMEN.

Luciano, ¿se ha vuelto V. loco? ¡Já, já!... ¡Ay! ¡qué facha! ¿De dónde ha sacado V. ese pantalon?

LUCIANO.

Del pañuelo en que puse el mio.

CÁRMEN.

Imposible... yo no lo he tocado.

LUCIANO.

¿No lo has tocado... eh? Es decir, que un magnífico pantalon á cuadros se ha trasformado por magia en esta camisa de lagarto. Aquí anda la mano de un hombre. Cármen, ¿quién es ese hombre?

CÁRMEN.

Le juro á V. por mi honor...

LUCIANO.

Psit... júralo por otra cosa, si te parece.

CÁRMEN.

Caballero, V. me insulta con sus dudas.

LUCIANO.

No; yo te confundo y te anonado con mis razones. Por última vez, ¿de quién es este trapo?

CÁRMEN.

Repito á V. que no lo sé, y le suplico que salga de mi casa. No quiero que permanezca en ella un hombre que sospecha de mí.

LUCIANO.

Pues yo quiero permanecer, hasta que descubra al infame que se sirve de mi vestuario.

CÁRMEN.

En ese caso, me iré yo. Beso á V. la mano. *(Váse.)*

LUCIANO.

Vaya V. enhorabuena.

ESCENA VII.

LUCIANO.

¡Oh! diera la mitad de mi cuello por saber quién es el *sans culotte* que me roba su amor... y mis pantalones. Si á lo ménos los hubiera trocado por otros mejores, mis celos serian más llevaderos. Pero yo averiguaré... Sí, escudriñaré todos los rincones de la casa, hasta encontrar algun dato que me ilumine... *(Váse por la segunda puerta izquierda.)*

ESCENA VIII.

D. GERÓNIMO *(Saliendo por la puerta del foro, con pantalon azul con bandas de color de chocolate).* — *Despues* LUCIANO.

D. GERÓNIMO.

¿Eh?... ¡nadie!.. Me es igual. El portero me ha dicho que ha visto al seductor cruzar por el tejado y saltar por esa ventana, y no saldré de aquí hasta encontrar... Para avergonzar al infame, me he puesto su pantalon; apénas él lo vea, palidecerá, y yo podré tratarle con toda la ferocidad que las leyes me permiten. Yo soy un jefe retirado, que ha servido en Carabineros, y estoy acostumbrado á perseguir el contrabando. No hay que perder tiempo... registremos todo el cuarto. *(Entra por la segunda puerta izquierda, en el momento en que Luciano sale por la primera.)*

LUCIANO.

Nada... He mirado esas habitaciones, que se comunican entre sí, y no he hallado el menor vestigio... *(Suena el ruido de un mueble que se cae.)*

¿Eh?... Me parece haber oido... *(Entra por la segunda puerta, y D. Gerónimo sale por la primera.)*

D. GERÓNIMO.

¡Nadie...! ¡He registrado hasta los armarios, he volcado las mesas, y todo inútil...! ¡El miserable se me ha escapado! *(Se oye un estornudo.)* ¿Qué escucho?.. ¿me habré engañado, por ventura? *(Se dirige á la primera puerta, y retrocede al ver salir por ella á Luciano.)* (¡Oh! ¡aquí está!)

LUCIANO.

(¡Cielos! ¡Ya dí con él!)

D. GERÓNIMO.

(¡Yo conozco á este hombre! Es el que suele bajar por la escalera cuando yo subo.)

LUCIANO.

(Es el que suele subir cuando yo bajo.)

D. GERÓNIMO.

¿Qué hace V. en este cuarto, vil sabandija? (Seamos comedidos.)

LUCIANO.

Miserable reptil, lo que me da la gana. (Seamos políticos.)

D. GERÓNIMO.

Creo que entre nosotros deben mediar muy pocas palabras.

LUCIANO.

En efecto, las lenguas callan... cuando hablan las piernas.

D. GERÓNIMO.

¿Y tiene V. valor de recordarme...? Señor libertino... la funda en que oculta V. sus canillas, va á ser su traje mortuorio.

LUCIANO.

(¡Hombre! ¡Este es el colmo del cinismo!)

D. GERÓNIMO.

Yo soy un jefe retirado que ha servido en Carabineros.

LUCIANO.

Pues su carabina de V. es para mí la carabina de Ambrosio.

D. GERÓNIMO.

Calle V., infame seductor... ¿De dónde ha tomado V. ese pantalon?

LUCIANO.

Lo he tomado del cuarto de una perjura á quien amaba.

D. GERÓNIMO.

(¡Y lo confiesa el fementido!)

LUCIANO.

De una mujer con quien me iba á casar mañana mismo.

D. GERÓNIMO.

¿Usted?

LUCIANO.

Yo.

D. GERÓNIMO.

¿Casarse V. con mi esposa?

LUCIANO.

¿Su espo...? Eso es imposible... ¿V. marido de...? ¡Impostura! Ella es soltera.

D. GERÓNIMO.

¿Conque ha ocultado el santo vínculo que nos une?... Y si yo le muestro á V. la partida de casamiento, que cabalmente traigo conmigo para pedir el divorcio... ¿lo dudará V. entónces?

LUCIANO.

¡Casada!...

D. GERÓNIMO.

Sí; voy á separarme para siempre de esa víbora. Pero ese no es obstáculo para que yo le arranque á V. el corazon... (y mis pantalones.)

LUCIANO.

(¡Yo que la tenia por una modista modesta! ¡Yo que la creia pura como...!) ¡Ay! ¡una esencia...! ¡vinagre higiénico!... Siento un sudor frio... sosténgame V., hombre...

D. GERÓNIMO.

Vaya V. al diablo.

LUCIANO.

Pierdo ~~la vista... ¡ay!... me muero.~~.. *(Cae en los brazos de D. Gerónimo.)*

D. GERÓNIMO.

¡Se ha desmayado!... ¿Y qué hago yo con este costal?... ¡Ah! aquí dentro hay una cama... lo arrastraré como pueda... *(Se entra con Luciano por la segunda puerta izquierda.)*

ESCENA IX.

CÁRMEN.

¿Se habrá marchado?... En efecto... ¡Dudar de mí...! ¡suponer que yo...! ¡Sea V. buena con los hombres; desvívase V. por el que merece su amor, para recibir este pago!... No, y mil veces no. Bien hayan las coquetas, que traen cuatro ó cinco al retortero y no aman á ninguno. Ellas son las queridas, las mimadas y las que gozan en el mundo... miéntras que nosotras, palomas inocentes, entregamos el corazon al sangriento gavilan, para que lo destroce y se burle de nuestros sufrimientos.

ESCENA X.

DICHA.—D. GERÓNIMO *(Que se ha puesto los pantalones de color de lila.)*

D. GERÓNIMO.

(He aprovechado el síncope para recuperar mis bienes.)

CÁRMEN.

¡Eh! ¿quién va?

D. GERÓNIMO.

No se asuste V., vecina.

CÁRMEN.

¿Á estas horas en mi casa?

D. GERÓNIMO.

No le deje V. salir.

CÁRMEN.

¿A quién?

D. GERÓNIMO.

Al infame seductor que he cogido in fraganti galanteando á mi mujer.

CÁRMEN.

Pero...

D. GERÓNIMO.

Ahí queda desmayado. Si vuelve en sí, deténgale V. hasta que yo venga con las armas. *(Váse.)*

ESCENA XI.

CÁRMEN.—*Despues* LUCIANO.

CÁRMEN.

¿Y qué tengo yo que ver...?

LUCIANO *(Con pantalon verde.)*

¡Caballero!... ¡caballero!...

CÁRMEN.

(¡ Cielos ! ¡es Luciano!)

LUCIANO.

Este pantalon me está peor que el otro. *(Viendo á Cármen.)* Perfectamente, señora. ¡ Ese hombre se ha propuesto que yo sea su maniquí !

CÁRMEN.

¿Y tiene V. valor para mirarme frente á frente?

LUCIANO.

Sí, señora; y para mirar á V. de perfil, y de todos modos.

CÁRMEN.

No lo estraño; porque el hombre que hace el amor á una mujer casada, tiene desfachatez para todo.

LUCIANO.

¡Casada!... ¿Y por qué me ocultaba V. su estado?

CÁRMEN.

¡ Oh ! ya se lo ha hecho á V. comprender el marido.

LUCIANO.

Sí... ya conozco á ese cetáceo... Y, por cierto, que no concibo cómo una mujer de buen gusto, se haya casado con semejante alimaña.

CÁRMEN.

Cuando ella le dió su mano, es porque gustaria de él.

LUCIANO.

Gustaria de él, ¿eh?

CÁRMEN.

Sí, señor; y lo querrá más que á V.

LUCIANO.

(¡Vive Dios! ¡este es el estremo de la desvergüenza!) ¡Señora! contengase V., ó no respondo de mí mismo.

CÁRMEN.

Pero ¿qué hace V. ya en mi casa? ¿no le he dicho bien claramente...?

LUCIANO.

Sí... voy á abandonarla para siempre, traidora sirena. Me voy, por no darla á V. el placer de verme morir aquí de dolor y desesperacion. *(Se sienta, y empieza á comer un pastelillo.)*

CÁRMEN.

¡Calle! ¿Se sienta V...? ¿y come?

LUCIANO.

Sí, señora; cómo, porque quiero endulzar mis postreros momentos con este pastelillo de almíbar. Y por cierto que es esquisito.

CÁRMEN.

¿Se burla V. de mí? Por última vez le digo, que salga de mi casa.

LUCIANO.

No tendrá V. que repetirlo. Adios, hasta la eternidad.

CÁRMEN.

Beso á V. la mano.

LUCIANO *(Tomando otro pastelillo).*

Permítame V. que tome este otro de crema, para ahogar mi último suspiro.

CÁRMEN.

¿Todavía? Mire V. que el esposo ultrajado debe volver con sus armas.

LUCIANO.

Hasta la resurreccion de la carne. *(Váse.)*

ESCENA XII.

DICHA. — *Despues* CLEMENTE.

CÁRMEN.

¡Oh! No sé lo que daria por poderme vengar de ese perjuro y hacerle sufrir los celos que me desgarran el alma.

CLEMENTE.

(Soy el más desdichado de los hombres. He dejado el billete amoroso en el bolsillo de mi pantalon; y si lo encuentra el marido, todo se descubre.)

CÁRMEN.

(¡Pobre de mí!...)

CLEMENTE *(Dirigiéndose á la ventana).*

(Quizá será tiempo todavía de recogerlo...)

CÁRMEN.

¿Quién está ahí?

CLEMENTE.

(¡Cielos! ¡no habia reparado!)

CÁRMEN.

(Todo el mundo entra esta noche en mi cuarto.)

CLEMENTE.

Dispense V., señora, si he penetrado... ¡Hola, Carmencita!

CÁRMEN.

¡Ah! ¿es V., Sr. Clemente? ¡el hermano de Dionisia!...

CLEMENTE.

Pues... (Ignoraba que vivia en este cuarto. ¡Diablo! va á reconocer el pantalon...)

CÁRMEN.

¿Sin duda vendrá V. á buscarme para ir al baile?

CLEMENTE.

Justo. (No sé de lo que habla.)

CÁRMEN.

(¡Si nos oyera el infame!) *(Alzando mucho la voz.)* Pues bien; irémos, y procurarémos divertirnos hasta la saciedad.

CLEMENTE.

Convenidos; pero...

CÁRMEN.

¿Ha cenado V.?

CLEMENTE.

No, señora; todavía...

CÁRMEN.

Cenará V. conmigo.

CLEMENTE.

Gracias; no tengo apetito.

CÁRMEN.

Déjese V. de cumplimientos, y acompáñeme con toda franqueza... Entre amigos...

CLEMENTE.

(Esta chica cree que soy sordo.) Es V. muy amable, y le agradezco... *(Se sienta.)*

CÁRMEN.

Así... y ahora, á comer alegremente.

CLEMENTE *(Levantándose y dirigiéndose á la ventana).*

(¡Cielos! Ya olvidaba que debo ir á recuperar esa carta.)

CÁRMEN.

Pero ¿á dónde va V.?

CLEMENTE.

Tenia que... (¿Y á dónde digo yo que voy por el tejado? ¡Oh! ¡qué dea!) Carmencita, V. podria prestarme un gran servicio.

CÁRMEN.

Hable V.

CLEMENTE.

Se trata de... un amigo mio, de un buen muchacho, que ha dejalo olvidada en el vecino cuarto una carta amorosa, que puede comprometer á la señora á quien va dirigida.

CÁRMEN.

¿Y bien?

CLEMENTE.

La esposa de un D. Gerónimo... ¿la conoce V.?

CÁRMEN.

Por mi desgracia. (Á esa mujer acuden todos como moscas.)

CLEMENTE.

Se trata solamente de que vaya V. y la diga con gran misterio: «Seora: éntre V. en el gabinete encarnado, tome V. el pantalon verde, rompa el billete azul.»

CÁRMEN.

Bien, bien: haré la comision.

CLEMENTE.

¿De veras?

CÁRMEN.

(Y de camino procuraré que esa mujer aborrezca á Luciano por traidor.)

CLEMENTE.

¡Oh! es V. encantadora.

CÁRMEN.

¿Sí...? ¿le parezco bonita? *(Alzando mucho la voz.)*

CLEMENTE.

Divina.

CÁRMEN *(Bajo á Clemente.)*

Dígalo V. más alto.

CLEMENTE.

¿Más alto? (¡Calla! ¡es ella la torpe de oido!) *(Alzando la voz.)* Que me parece V. divina.

CÁRMEN *(Idem.)*

¡Oh! ¡es V. muy galante!

CLEMENTE.

Pero no se detenga V....

ESCENA XIII.

DICHOS.—LUCIANO *(En la claraboya.)*

LUCIANO.

(Me parece haber escuchado un órgano masculino.)

CLEMENTE.

Y en cambio de ese favor...

LUCIANO.

(¿Qué favor será ese?)

CÁRMEN.

Bailarémos toda la noche.

LUCIANO.

(¡Calle! Pues este es un número tres, á quien yo no conozco.)

CLEMENTE.

Y la amaré á V. toda mi vida.

LUCIANO.

(Pues el número tres se va al bulto. ¡Cielos! ¡y tiene puestos mis pantalones!)

CÁRMEN.

(Ahí está.) *(Bajo á Clemente.)* Siga V., siga V. diciéndome cosas dulces.

CLEMENTE.

¡Já, já...! ¡qué amable está V. hoy, Carmelita!

CÁRMEN.

Siempre... El que es jóven, se divierte...

LUCIANO.

(Pues yo no soy viejo, y me fastidio.)

CLEMENTE

Le advierto á V. que estamos perdiendo el tiempo...

LUCIANO.

(¡Cielos! ¡si tendré que cerrar los ojos!)

CÁRMEN.

¡Ah!... Sí; voy al instante... Vaya... le permito á V. que me pague adelantado el favor que voy á hacerle. *(Alargando la mano.)*

CLEMENTE.

¿En qué moneda?

CLEMENTE.

Pensamos del mismo modo.

LUCIANO.

Por lo tanto, es preciso adoptar aquí una determinacion radical.

CLEMENTE.

Definitiva.

LUCIANO.

Convenidos... Y para empezar, abandone V. mi prenda. *(Mirando el pantalon.)*

CLEMENTE.

¡Su prenda!... Ántes abandonaria la vida.

LUCIANO.

(¡Qué cariño les ha tomado!) ¡Caballero... no me haga V. apelar á las vias de hecho...!

CLEMENTE.

¡Fanfarronadas á mí! Sepa V. que yo tengo los pantalones muy bien puestos.

LUCIANO.

Es V. más afortunado que yo: estos se me están cayendo.

CLEMENTE.

Y cuando V. guste, cambiarémos cuatro estocadas. (Le meterémos miedo.)

LUCIANO.

Ó cuatro tiros, ó lo que V. guste. (Finjamos serenidad.)

CLEMENTE.

Pues ¡al campo! *(Se sienta.)*

LUCIANO.

¡Al campo! *(Idem.)*

CLEMENTE.

Oiga V.... Se me ocurre una idea.

LUCIANO.

¿Conciliadora?

CLEMENTE.

Al ménos, para nosotros.

LUCIANO.

Ya escucho.

CLEMENTE.

Los dos amamos á la misma mujer.

LUCIANO.

Diga V. mejor, á la misma pantera.

CLEMENTE.

Esa pantera tiene dueño.

LUCIANO.

Sí, señor; un elefante.

CLEMENTE.

La muerte de cualquiera de nosotros será provechosa en primer rmino para el poseedor de nuestro tesoro; y el que sobreviva, siem- 'e tendrá el mismo obstáculo...

LUCIANO.

Adelante.

CLEMENTE.

Aquí, lo más oportuno, ante todo, sería deshacernos del tirano.

LUCIANO.

¡Hombre! ha puesto V. el dedo en la llaga. Pero ¿de qué modo..?

CLEMENTE.

Muy fácilmente. V. le desafia... y le mata.

LUCIANO.

No : mejor es que V. le mate y yo le desafie.

CLEMENTE.

¿En qué quedamos?

LUCIANO.

En eso: en que V. le...

CLEMENTE.

Ambos somos valientes.

LUCIANO.

¡Oh!...

CLEMENTE.

Lo mejor es, para evitar cuestiones, que nuestro comun enemigo elija el competidor.

LUCIANO.

Sí; pero...

CLEMENTE.

Ambos le insultamos bajo cualquier pretesto, y él escogerá al que guste.

LUCIANO.

Perfectamente. V. le insulta de una de esas maneras que requieren sangre...

CLEMENTE.

¡Oh! pierda V. cuidado. Y V. á su vez...

LUCIANO.

Lo precipito con mis ultrajes.

CLEMENTE.

¡Bien! *(Dándole la mano.)* Es V. un Pulgar.

LUCIANO.

Y V. un índice.

CLEMENTE.

¡Silencio!... Parece que llega gente.

LUCIANO.

(¡Cielos! ¡si será él!) Valor y energía.

CLEMENTE.

En efecto...

ESCENA XV.

DICHOS. — D. GERÓNIMO *(Con pistolas, que deja sobre la mesa).*

D. GERÓNIMO.

(Gracias á Dios, áun no se ha marchado.)

CLEMENTE.

(El hombre viene prevenido.)

LUCIANO *(Aparte á Clemente.)*

No pierda V. el tiempo: insúltele V.

D. GERÓNIMO.

Servidor.

CLEMENTE.

Caballero, ¿se puede saber con qué objeto viene V. armado á una casa pacífica?...

D. Gerónimo.

Con el objeto de matar á este miserable, y á V. tambien, si trata de impedirlo.

Luciano *(Aparte á Clemente).*

Ande V., hombre, ande V.

D. Gerónimo.

Yo soy un jefe retirado, que ha servido en Carabineros.

Luciano.

(¡Vuelta con la carabina!) .

Clemente.

Escuche V., seor valenton. *(Aparte á Luciano.)* Ahora lo aplasto.

Luciano *(Idem á Clemente).*

Eso, eso: déle V. una bofetada que lo vuelva loco.

Clemente *(Aparte á D. Gerónimo, llevándosele á un estremo del teatro).*

Sé los motivos poderosos que tiene V. para odiar á ese menguado...

D. Gerónimo.

Con toda mi alma.

Clemente.

Y estraño que se haya V. contenido tanto tiempo; porque el que se introduce en la casa de un hombre honrado, para turbar la paz doméstica...

D. Gerónimo.

Merece...

Luciano.

(Ya se van calentando.)

CLEMENTE.

Sí; merece... lo hago como símil... que le estampen, así, la mano en el rostro. *(Figura darle una bofetada.)*

D. GERÓNIMO.

Y que le atraviesen despues de un balazo.

LUCIANO.

(Se agarraron.)

CLEMENTE.

Para lo cual, yo me ofrezco á ser el padrino de V.

D. GERÓNIMO.

Caballero... V. es un hombre de bien.

CLEMENTE.

A carta cabal.

D. GERÓNIMO.

Acepto el ofrecimiento, y le alargo la mano en señal de amistad.

CLEMENTE.

Gracias... hace mucho tiempo que deseaba intimar con V.

LUCIANO.

(Ya están desafiados.)

CLEMENTE *(Aparte á Luciano)*.

He cumplido mi palabra. Ahora le toca á V. Entereza, y golpe seco. Ya me ha visto V. á mí.

LUCIANO *(Idem á Clemente)*.

No le iré yo en zaga.

D. GERÓNIMO *(A Luciano)*.

Amiguito, creo que nosotros tenemos muy poco que hablar.

LUCIANO.

Al contrario; debo decir á V. varias cosas, que por cierto no le han de gustar.

CLEMENTE *(Aparte á Luciano).*

Duro, duro.

D. GERÓNIMO.

No comprendo...

Luciano *(Acercándose á D. Gerónimo al estremo opuesto).*

¿V. quiere batirse conmigo, porque supone...?

D. GERÓNIMO.

Porque he visto...

LUCIANO.

V. no ha visto nada, miéntras que yo... yo he sorprendido aquí á ese perillan, haciéndole el amor á Carmencita.

D. GERÓNIMO.

¡A Carmencita! ¿y qué me importa á mí?

LUCIANO.

¿Que no le importa á V....? Y besándola la mano.

D. GERÓNIMO.

Hacía perfectamente.

LUCIANO.

¿Conque él hacía perfectamente en besarla, y yo que nunca le he...? (No he visto marido más cernícalo en todos los dias de mi vida.) ¿Y tampoco le imporla á V. recibir un bofeton de la mano de un rival?

D. GERÓNIMO.

¿V. un bofeton á mí?

LUCIANO.

Yo no; el otro.

D. GERÓNIMO.

¿Qué otro? ¿pretende V. volverme loco?

LUCIANO.

Sí, señor; se ha chupado V. una bofetada, que ha resonado en todos los ángulos de este cuarto.

D. GERÓNIMO *(Dándole un puntapié.)*

Miserable!

LUCIANO.

¡Ay!

CLEMENTE.

(Esto va de veras.)

LUCIANO.

¡Caballero... ha vibrado V. la cuerda más sensible de mi corazon!

D. GERÓNIMO.

¿Y qué?

LUCIANO.

Se colmó la medida.

D. GERÓNIMO.

Ese es mi deseo.

LUCIANO.

¡Muerte y esterminio!

D. GERÓNIMO.

Al momento.

LUCIANO.

Poco á poco. V. ha recibido un agravio del señor, y hasta que lave esa mancha...

D. GERÓNIMO.

¿Yo un agravio de...? El señor es un amigo mio, incapaz de faltar. *(Dándole la mano.)*

CLEMENTE.

Justo: nosotros somos amigos. Entre ambos no hay el menor motivo de disgusto.

LUCIANO.

(¡Qué oigo!) ¿Negará V. que hace un instante estampó V. su mano en el rostro de este hombre feroz, y que esa accion atrevida produjo el resultado natural entre dos personas que estiman en algo su pundonor...?

CLEMENTE *(Interrumpiendo á Luciano á la segunda palabra, y hablando al mismo tiempo).*

Señor mio, la ira le ha trastornado á V. el juicio. ¡Yo poner mi mano con intenciones hostiles en el venerable rostro de este distinguido y respetable anciano! ¡Yo, que soy uno de sus más leales amigos!...

D. GERÓNIMO *(Antes de acabar los otros).*

Señores, que hable uno solo. De esta manera es imposible entenderse. Parecen VV. locos. *(A Luciano).* ¡Eh!... ¡silencio!... ¿Pretende V. meter esto á barato con esa palabrería?

LUCIANO.

Lo que pretendo es que esto tenga una solucion.

D. GERÓNIMO.

La tendrá, arrancándole á V. las entrañas, y matando despues á mi mujer.

ESCENA XVI.

DICHOS. — CÁRMEN.

CÁRMEN.

Su mujer de V. es un ángel.

D. GERÓNIMO.

¡Eh! ¿Quién se atreve á defenderla?

CÁRMEN.

Yo, que he sido víctima, como V., de un fatal error, y acusaba á mi pobre Luciano.

LUCIANO.

Pero, señor, ¿qué enredo es este?

D. GERÓNIMO.

¿Ella inocente, cuando recibe en secreto...?

CÁRMEN.

A este caballero, que es escribiente de un agente de Bolsa, á la que la juega sin que V. lo sepa.

D. GERÓNIMO.

¿Mi mujer juega á la Bolsa?

CLEMENTE.

Constantemente.

D. GERÓNIMO.

¿Y gana?

CLEMENTE.

Se ha dedicado á las operaciones del personal, y saca de ellas mu-o partido.

D. GERÓNIMO.

¡Y yo la calumniaba!... Debo echarme á sus piés.

LUCIANO *(Aparte á Cármen)*.

¿Conque no eres tú su...? Pero, ¿y el otro? ¿por qué tiene puestos pantalones...?

CLEMENTE *(Aparte á Luciano).*

Silencio: yo le diré á V. despues...

CÁRMEN.

El hermano de Dionisia, que viene á buscarme para acompañarnos al baile.

LUCIANO.

¡Oh! ¡ven á mis brazos!

D. GERÓNIMO *(A Luciano).*

Caballero: V. ha recibido de mí un puntapié.

LUCIANO.

Que me ha levantado una ampolla.

D. GERÓNIMO.

Téngalo V. por retirado.

LUCIANO.

Sí; pero la ampolla...

CLEMENTE.

Esa es una lámina intransferible.

CÁRMEN.

Ea, pues, al baile.

LUCIANO.

Y mañana, á la iglesia. Y ahora...

(Al público.) De mi esposa idolatrada
se colma la ambicion toda,
si la obsequias en su boda
con una sola palmada.

FIN DE LA COMEDIA.

---

mis